



# CONALI INFORMA

## LA LITURGIA EN APARECIDA<sup>1</sup>

En este boletín vamos a presentar en forma global, la liturgia en el Documento de Aparecida. ¿Qué dice la Quinta Conferencia sobre la Liturgia? Al iniciar la búsqueda de una respuesta, nos encontramos con una dificultad: el término no está ni en los títulos ni en los sub-títulos del índice general del documento, ni tampoco en el índice analítico.

¿Qué significado tiene esta ausencia? ¿Falta de valoración o de significatividad de la liturgia en la vida actual de la Iglesia? ¿O falta porque la liturgia es ya algo muy bien posicionado y no hace falta insistir más sobre ella?

La respuesta es que la liturgia es una dimensión transversal que recorre toda la realidad eclesial. Por eso, ya en el Documento de Santo Domingo, uno hubo un capítulo especial para la liturgia, como si lo hubo en Medellín y Puebla. Es así como en el caso de Aparecida, las referencias litúrgicas y sacramentales se distribuyen, en todos sus capítulos de la siguiente forma: Introducción: 2; Cap.I: 1; Cap. II: 3; Cap.III: 3; Cap IV: 3; Cap. V: 18; Cap.VI: 29; Cap. VII: 6; Cap. VIII: 4; Cap. IX: 5; Cap. X: 5; Conclusión 1. O sea, 80 referencias, en un total de 554 números.

Ese sencillo análisis nos dice que el mayor número de referencias sobre la liturgia aparece en los capítulos centrales y más desarrollados del Documento: en el V: “*La Comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia*”, y en VI: “*Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros*”. Esa observación nos orienta a decir que lo litúrgico-sacramental se ubica en el corazón de la visión y misión de Iglesia que tiene y promueve la V Conferencia.

---

<sup>1</sup> P. José Lino Yáñez, Prof. UCSH y miembro de la CONALI

## 1. Comprensión de la Liturgia en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II, dio un vuelco copernicano al centrar la liturgia en la obra de Dios más que en el culto de los hombres, llevándonos así a vivir la Liturgia como la celebración del misterio pascual de Cristo, “obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios”(SC nn.5,6 y 7).

El Documento de **Medellín**, 1968, en línea con la constitución conciliar de liturgia dice: “la liturgia es acción de Cristo Cabeza y de su Cuerpo que es la Iglesia. Contiene, por tanto, la iniciativa salvadora que viene del Padre por el Verbo y en el Espíritu Santo, y la respuesta de la humanidad en los que se injertan por la fe y la caridad en el Cristo recapitulador de todas las cosas” (9,2)...

En la comprensión de liturgia que presenta Medellín se notan junto con el sello de SC alcances de LG 10, en relación a la Iglesia que celebra, y de la *Gaudium et Spes* 41.43, en relación a la realidad del hombre y de la actividad humana que necesita ser asumida por la Liturgia. Es significativo, sin embargo, la ausencia de la expresión “Misterio Pascual”. Medellín se queda con una expresión más antigua: “Misterio de Salvación” que resta novedad conciliar a su texto (9,2.6).

La Conferencia de **Puebla**. En relación a la Liturgia comporta un efectivo paso adelante en la comprensión de la liturgia, como celebración del Misterio Pascual, en que se integra la acción de Dios y la acción del pueblo. Puebla dice: “La liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del

sacerdocio de Jesucristo (Cfr. SC 7); es cumbre y fuente de la vida eclesial (Cfr.SC 10). Es encuentro con Dios y los hermanos; banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía, fiesta de comunión eclesial, en la cual el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre si y con Dios. La liturgia es también fuerza en el peregrinar, a fin de llevar a cabo, mediante el compromiso transformador de la vida, la realización plena del Reino, según el plan de Dios” (n.918).

Notemos como Puebla integra en la liturgia, la fiesta pascual y el compromiso de liberación y de integración de toda la historia de nuestro pueblo, como una historia de salvación y de reconciliación, como un compromiso de transformación social y adelanto del Reino.

Para **Santo Domingo**, El culto ya no es simplemente expresión de la virtud de la religión que da a Dios lo que se le debe, ni primeramente un movimiento de los hombres hacia Dios. “El culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos” (n.34).

La integración en el culto del movimiento descendente y del movimiento ascendente, o sea, destacar que el culto que Dios quiere es el amor fraterno, o sea, la obediencia a su voluntad, al mandamiento del amor, es un avance fundamental, que todavía no terminamos de asimilar bien.

## 2. El núcleo litúrgico de Aparecida.

En un enfoque más bien práctico, que podríamos llamar sacramental-eclesial y pedagógico- espiritual, Aparecida nos agrega que **la liturgia** es *“la eucaristía, cumbre y fuente de la comunión y del itinerario de los discípulos misioneros”*.

Esta comprensión de la liturgia recoge la ya clásica fórmula “cumbre y fuente” (nn.153, 158) que marcó el último sínodo de sobre la eucaristía (2005) y que por eso no es de extrañar, haya estado muy presente en Aparecida. Integrando esta afirmación central con los conceptos básicos de los títulos de los capítulos centrales del documento, quinto y sexto, podemos decir que la liturgia para la Quinta Conferencia es *“la eucaristía, cumbre y fuente de la comunión eclesial y del itinerario formativo de los discípulos misioneros”*.

Es un enfoque muy pragmático que busca renovar la Iglesia y dar calidad de discípulos y misioneros a sus miembros, dando una renovada calidad a la celebración, sobre todo dominical y al proceso de iniciación cristiana y de formación permanente de los cristianos.

Es lo que se dice en los dos números más significativos que dedica Aparecida a lo litúrgico y sacramental, con los que terminamos esta primera y global presentación.

Sobre la Eucaristía, cumbre y fuente de la comunión eclesial:

*“Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones (Hch 2,42). La comunión*

*de la Iglesia se nutre con la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf.1 Co 10,17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora” (n.158).*

Sobre la Eucaristía cumbre y fuente del itinerario cristiano:

*“La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido” (n.252).*